

# LA POLISEMIA DEL VERBO *LLEVAR* A LA LUZ DE LA SEMÁNTICA DIACRÓNICA DE PROTOTIPOS

**Julio Torres Soler**

(Universitat d'Alacant)

[jts30@alu.ua.es](mailto:jts30@alu.ua.es)

## THE POLISEMY OF THE VERB *LLEVAR* IN THE LIGHT OF DIACHRONIC PROTOTYPE SEMANTICS

Fecha de recepción: 11-12-2019 / Fecha de aceptación: 16.06.2020

*Tonos Digital*, 39, 2020 (II)

### **RESUMEN:**

En las últimas décadas se ha puesto de manifiesto que las categorías semánticas son flexibles y que están en constante evolución. El objetivo del presente estudio es explorar cómo se estructura la polisemia del verbo *llevar*. Para ello, nos basamos los parámetros la semántica diacrónica de prototipos que propone Geeraerts (1997), quien sitúa en la diacronía las claves para explicar la configuración de la polisemia léxica. Por este motivo, hemos llevado a cabo un estudio histórico del verbo *llevar* gracias al análisis de un corpus extraído del CORDE. Los resultados se analizan, por un lado, desde un punto de vista cuantitativo, revelando así la antigüedad y la frecuencia de cada uno de los significados del verbo *llevar*. Por otro lado, se describe, desde un punto de vista cualitativo, cada uno de los cambios semánticos que el verbo experimenta a lo largo de su historia, partiendo de ejemplos de nuestro corpus. Para llevar a cabo la descripción de los cambios semánticos, nos apoyamos además en otras herramientas que ofrece de la semántica cognitiva, como la proyección de esquemas de imagen o la metáfora conceptual. Con todo esto, probaremos que la polisemia actual de *llevar* es el resultado de un proceso histórico de expansión semasiológica a partir de un significado central o prototípico.

**Palabras clave:** polisemia; prototipos; semántica histórica; lingüística de corpus; *llevar*.

## **ABSTRACT:**

In the last decades, it has been revealed that semantic categories are flexible and that they evolve constantly. The aim of this paper is to explore how the polisemy of the verb *llevar* is structured. For this purpose, our study is based on the parameters of the diachronic prototype semantics proposed by Geeraerts (1997), who place the keys to explain the configuration of lexical polisemy in the diachrony. Therefore, we have carried out a historical study of the verb *llevar* thanks to the analysis of a corpus taken from the CORDE. The results are analysed, on one hand, from a quantitative perspective, in order to show the age and the frequency of each meaning of the verb *llevar*. On the other hand, from a qualitative perspective, each semantic change that *llevar* has experienced throughout its history are described on the basis of the examples of our corpus. In order to describe the semantic changes, we will also use other tools from cognitive semantics, such as the image schema theory and the conceptual metaphor theory. All this leads to demonstrate that the current polisemy of *llevar* is the result of a historical process of semasiological expansion from one central or prototypical meaning.

**Keywords:** polisemy; prototypes; Historical Semantics; Corpus Linguistics; *llevar*.

## **1. INTRODUCCIÓN Y OBJETIVOS**

### ***1.1 La semántica cognitiva diacrónica***

La lingüística cognitiva interpreta el lenguaje como un sistema dinámico que se ve continuamente influido por la conciencia corporal subjetiva de los hablantes y por sus necesidades comunicativas y expresivas. Las lenguas, concebidas como sistemas históricos, son el resultado en constante evolución de la experiencia heredada de nuestros antepasados a través de la cultura. Por este motivo, la lingüística cognitiva desde sus orígenes se ha interesado por el cambio semántico, y en las últimas décadas ha alcanzado importantes hallazgos que han permitido explicar de manera exhaustiva este proceso. El presente artículo se inserta en el marco teórico de la semántica cognitiva, asumiendo así sus postulados y sus principales estrategias en la descripción del cambio semántico. De forma más concreta, emplearemos la teoría de la metáfora, la teoría de la metonimia, la corporeización del lenguaje y la proyección de esquemas de imagen.

El estudio histórico de los significados experimenta un importante salto cualitativo a partir de que el lingüista belga Geeraerts (1997) propusiera un nuevo modelo de análisis de la semántica diacrónica basado en la aplicación de los efectos de prototipicidad al estudio del cambio semántico. La semántica diacrónica de prototipos parte de la premisa de que las categorías polisémicas tienen un significado prototípico –que es el más frecuente y el más antiguo– del que surgen, con el paso del tiempo, otros significados periféricos, principalmente a partir de extensiones metafóricas y metonímicas. Según esta teoría, los significados de cualquier categoría estarían conectados entre sí directa o indirectamente, formando una estructura radial en torno al prototipo. Así, por dispares que puedan parecer los significados de una palabra polisémica, el método de la semántica diacrónica de prototipos ofrece las herramientas necesarias para reconstruir la historia de sus significados.

## **1.2 Hipótesis y metodología**

El principal objetivo de nuestro trabajo es reconstruir la semántica histórica del verbo *llevar* para organizar su polisemia y explicar los cambios semánticos que ha experimentado. Para ello, nos apoyaremos fundamentalmente en el modelo de la semántica diacrónica de prototipos de Geeraerts (1997). Partimos, por lo tanto, de la hipótesis de que la polisemia de *llevar* puede explicarse como el resultado de un proceso histórico de expansión semasiológica a partir de un significado central prototípico. Por otro lado, analizaremos los factores que motivan los cambios semánticos que experimenta *llevar*. Creemos que estos factores pueden residir en la conciencia subjetiva de los hablantes al vivir experiencias en su entorno, o bien en las necesidades comunicativas que surgen en una cultura y un contexto determinados. Por último, basándonos en la teoría de la corporeización del lenguaje (Johnson, 1987), creemos que en el proceso de expansión semasiológica de *llevar* son fundamentales las transformaciones de su esquema de imagen, es decir, las proyecciones de un esquema básico de desplazamiento sobre realidades diversas.

Para llevar a cabo nuestro estudio, hemos analizado un corpus histórico de 800 ocurrencias de *llevar* extraído del Corpus Diacrónico del Español (CORDE). Nuestro corpus está formado por textos de todos los géneros y se limita al ámbito geográfico de España. Las ocurrencias abarcan desde las primeras documentaciones en castellano, en el siglo XII, hasta 1950, con una distribución de 100 ocurrencias por siglo, a excepción de los siglos XII y XIII, de los que hemos analizado menor cantidad de ocurrencias debido a la escasez de documentación. En primer lugar, clasificaremos

las ocurrencias en función de su significado y del siglo en que se documentan. Una vez obtenidos los resultados cuantitativos, llevaremos a cabo el análisis cualitativo de los procesos de cambio semántico experimentados por el verbo. Para ello, por un lado, nos apoyaremos en el momento de aparición y la frecuencia relativa de cada significado, y por otro, para ilustrar los significados utilizaremos ejemplos extraídos de nuestro corpus, y puntualmente, de otras fuentes, como el CREA.

## **2. SEMÁNTICA DIACRÓNICA DE LLEVAR**

### **2.1 La polisemia de llevar**

En total, hemos documentado 12 significados diferentes de *llevar* a lo largo de su historia, a los que nos referiremos mediante las letras del alfabeto, desde la A hasta la L. La identificación de estos significados surge del estudio directo de los textos de nuestro corpus, ya que los diccionarios generales del español ofrecen una selección deficiente de los significados de *llevar*, confundiendo significados con usos contextuales. Además, para el análisis cuantitativo, hemos decidido distinguir algunas variantes de los significados A y B por su nivel de abstracción, dada la gran relevancia que este dato tiene en nuestro estudio. A continuación, ofrecemos los datos absolutos de los significados del *llevar* agrupados por siglos:

	S. XII	S. XIII	S. XIV	S. XV	S. XVI	S. XVII	S. XVIII	S. XIX	S. XX
A)1. Transportar / conducir algo de un lugar a otro	17	39	35	34	45	45	41	39	29
A)2. Conducir a algo abstracto	-	3	2	8	4	2	3	4	12
B)1. Poseer algo alienable	6	9	26	22	19	18	17	12	16
B)2. Poseer algo inalienable	-	2	-	9	3	4	5	10	12
B)3. Poseer algo abstracto	-	2	4	10	12	16	13	13	8
C) Quitar algo	4	12	25	10	10	5	1	-	-
D) Inducir a alguien a que haga algo	-	-	-	-	-	-	2	1	3
E) Conllevar, implicar	-	-	-	-	-	-	2	8	9
F) Tolerar	-	-	-	-	-	3	1	1	-
G) Tener la responsabilidad de algo	-	-	-	-	-	-	2	1	2
H) Recaer algo en uno	-	-	-	-	-	3	2	1	1
I) Experimentar una emoción	-	-	-	-	-	-	1	-	1
J) Verbo pseudo-copulativo	-	-	-	-	-	-	1	2	2
K) Verbo auxiliar en perífrasis de participio	-	-	-	-	-	-	6	1	1
L) Verbo auxiliar en perífrasis de gerundio	-	-	-	-	-	-	-	1	1
Ambiguos	2	4	8	7	7	4	3	6	3

TABLA I. Frecuencia absoluta de los significados de *llevar* por siglos.

## 2.2 El prototipo

*Llevar* viene directamente del latín *LEVĀRE*, que significaba ‘aliviar’, ‘levantar’, ‘desembarazar’ (Corominas y Pascual, 1980-91). *LEVĀRE* era un verbo de desplazamiento con un esquema de imagen vertical que dio lugar a varios significados en latín, siendo el prototípico ‘levantar’. En los orígenes del idioma debió de producirse un cambio de prototipo que alteró la estructura del verbo desde un esquema vertical a uno horizontal, convirtiéndose el significado A ‘transportar / conducir algo de un lugar a otro’ en el nuevo prototipo de la categoría. Los datos recogidos en la Figura 1 confirman esta hipótesis, puesto que revelan la antigüedad y la elevada frecuencia del significado A, que representa el 45% de las ocurrencias

totales de nuestro corpus y es el que más se documenta en todos los siglos desde que existen testimonios. El prototipo de *llevar* activa la siguiente imagen esquemática:

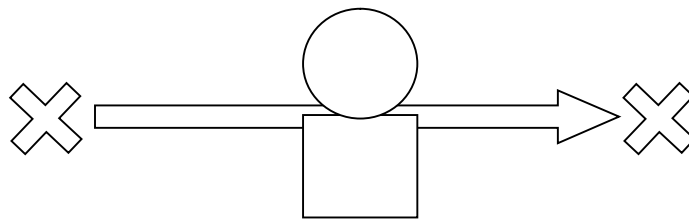


Figura 1. Imagen esquemática del significado A de *llevar*.

La estructura semántica del prototipo de *llevar* cuenta con un AGENTE, representado por el círculo, que es la entidad que ejerce voluntariamente la fuerza motriz del desplazamiento. Por otro lado, la FIGURA, representada por el cuadrado, es la entidad que recibe la acción verbal y es desplazada. Las entidades en movimiento siguen una trayectoria, representada por la flecha, que activa el esquema de imagen básico del CAMINO (Peña Cervel, 2012: 82). Así pues, el prototipo de *llevar* debe combinarse con un complemento local que sirva como BASE de la trayectoria, representado por cada una de las cruces. La BASE del desplazamiento es, en la mayoría de casos, el punto de destino o META, pero en ocasiones también es el ORIGEN del desplazamiento, o ambos a la vez (Cifuentes Honrubia, 1999: 66-67). A continuación, analizaremos dos ejemplos de nuestro corpus:

- (1) Et lo otro todo que lo hereden sus parientes; & que ayan poder de leuar el cuerpo a enterrar do quisieren (Anónimo, *Fuero de Soria*, 1196).
- (2) El uno de tus amigos es aquel que te tuelle del mal y te lieva al bien (Anónimo, Libro de los buenos proverbios que dijeron los filósofos y sabios antiguos, 1250).

En el enunciado (1), el AGENTE es *sus parientes*, ya que es la entidad que ejerce la fuerza física para desplazar la FIGURA *el cuerpo*, que es la entidad desplazada. El elemento locativo *do quisieren* sirve como BASE del desplazamiento y es, en este caso, la META. En (1) encontramos un uso prototípico de A, puesto que indica un desplazamiento en el espacio. Sin embargo, como hemos recogido en la Figura 1, a partir del siglo XIII empezamos a documentar casos en los que *llevar* sirve para aludir también a desplazamientos metafóricos. Esta variante, a la que hemos llamado A.2 'conducir a algo abstracto', es la que encontramos en el ejemplo (2). En (2) ya no encontramos una FIGURA que se desplace en el espacio, sino una entidad que sufre un proceso de transformación. Esto es posible gracias a la proyección del esquema del

CAMINO sobre realidades abstractas (Lakoff y Johnson, 1986: 63-70). Así, *al bien*, que es el final del proceso descrito, es conceptualizado como si fuera la META de un desplazamiento.

### 2.3 Posesión

El significado B de *llevar*, 'poseer', se documenta entre los casos más antiguos de nuestro corpus. Aunque no podamos fechar su aparición a partir de datos empíricos, siguiendo las tesis de la semántica cognitiva diacrónica, debemos asumir que B surgió después del prototipo en algún momento anterior al siglo XII. Teniendo en cuenta su antigüedad, su estabilidad y su frecuencia, que supone el 33% de las ocurrencias totales de nuestro corpus –tan solo por detrás de A–, podemos afirmar que B es un significado con un grado alto de prototipicidad, aunque nunca llega a convertirse en el prototipo de la categoría.

En un desplazamiento como el que designa el prototipo de *llevar*, el AGENTE ejerce un control sobre la FIGURA, ya que es el AGENTE quien ejecuta deliberadamente el desplazamiento y quien determina la trayectoria. Por otro lado, para que el desplazamiento se produzca, tiene que darse una situación de contacto entre las dos entidades para que la FIGURA pueda recibir la fuerza motriz. Precisamente estas dos nociones, la proximidad espacial entre las entidades y el control físico inmediato que ejerce el AGENTE sobre la FIGURA, son los rasgos prototípicos de A que propician el cambio semántico que da lugar a B, 'poseer'. A partir de estas dos propiedades, se produce el fenómeno metafórico-metonímico por el cual lo que está en el ámbito espacial de uno y bajo su control se conceptualiza como su propiedad. De esta manera, se proyectan las características del control físico sobre el dominio de la posesión (Cifuentes Honrubia, 2015: 40). En este cambio semántico ha sido fundamental la proyección del esquema de imagen del prototipo:

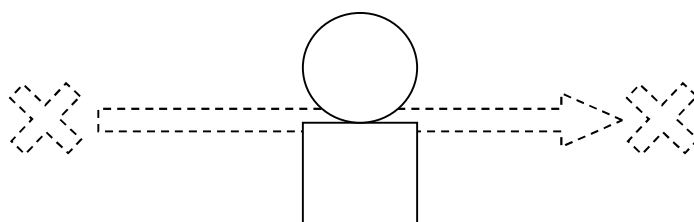


FIGURA 2. Imagen esquemática del significado B de *llevar*.

El esquema de imagen del significado B de *llevar* se ha transformado de tal manera que el AGENTE, que ya no realiza ninguna acción específica, se ha convertido

ahora en el POSEEDOR. Por su parte, la FIGURA se ha convertido en el POSEÍDO, que está en el ámbito espacial del POSEEDOR y bajo su control. Por último, la trayectoria se encuentra inactiva, lo que representamos con la flecha y las cruces discontinuas. Esto quiere decir que, en este significado, es irrelevante que las entidades se desplacen o no, por lo que, en términos gestálticos, esta información no aparece destacada o perfilada en el marco semántico de *llevar* (Langacker, 1984). A continuación, analizaremos algunos ejemplos:

- (3) cuando llega a ella la cocadriz torna la cabeça e abre la boca pora comerle, mas lieva él en la mano diestra una maça que fazen pora esto e métegela por la garganta (Alfonso X, General Estoria. Primera parte, 1275).
- (4) Heridas lleva de muerte, / la cara en sangre teñida. (Anónimo, Romances, en *Rosa española [Romancero general]*, 1573)
- (5) teniendo propósito de lo mandar lastrar en la isla de las mugeres, adonde lleva [[va]] propósito de ir. (Anónimo, *Diario del primer viaje de Colón*, 1492-1493).

En el ejemplo (3), el POSEEDOR *él* ejerce un control físico inmediato sobre el POSEÍDO *una maça*, que se localiza en su ámbito espacial. Como podemos ver en el ejemplo, el verbo *llevar* en español, cuando se refiere a una posesión alienable<sup>1</sup>, indica *posesión física*, también llamada *posesión momentánea*, que es la que tiene lugar cuando el poseedor y el poseído están físicamente vinculados en el momento de la referencia (Heine, 1997: 34-35). Este es el valor más antiguo y más frecuente del significado B de *llevar*.

Sin embargo, a través de varios procesos metafóricos, a partir del siglo XIII se produce una ampliación del significado B hacia valores más abstractos, en los que el grado de control que ejerce el POSEEDOR sobre el POSEÍDO se ve atenuado (Langacker, 2004). La aparición de la variante B.2 'poseer algo inalienable' supone que el verbo *llevar* se extiende a relaciones de posesión más estrechas, íntimas e intrínsecas (Cifuentes Honrubia, 2015: 18). En el ejemplo (4), en el que el POSEÍDO *heridas* forma parte del cuerpo del POSEEDOR. Debido a que se trata de una posesión

---

<sup>1</sup> La posesión alienable se refiere a las relaciones posesivas en la que el POSEÍDO es una entidad diferente del POSEEDOR y separable de este. En cambio, la posesión inalienable es aquella en la que el POSEÍDO es una parte inherente e inseparable de su poseedor (Heine, 1997: 34-35).



inalienable, la relación asimétrica entre las entidades no es ya una relación de control físico, sino que debe explicarse a partir de la relación metonímica PARTE-TODO.

Por último, también a partir del siglo XIII documentamos la variante B.3 'poseer algo abstracto', en la que *llevar* indica relaciones de posesión abstracta. Esto es posible gracias a una metáfora ontológica que permite entender conceptos abstractos, como pueden ser cualidades, estados psicológicos o nociones complejas, como si fueran objetos que se poseen (Lakoff y Johnson, 1986). En el ejemplo (5), el POSEÍDO *propósito* es algo invisible e intangible (Heine, 1997: 34), más cercano a un estado que a una pertenencia prototípica.

#### **2.4. Cambio de poseedor**

Otro de los significados más tempranos a los que da lugar el prototipo es el significado C, que se refiere a 'quitar'. Este significado muestra una frecuencia considerable durante la Edad Media, llegando a alcanzar el 25% de las ocurrencias en el siglo XIV, pero posteriormente su uso se reduce progresivamente, hasta desaparecer completamente en el siglo XVIII, por lo que podemos considerarlo un significado periférico. En catalán, en cambio, este significado triunfó hasta convertirse en el prototipo de la categoría hasta la actualidad.

El significado C, 'quitar', surge a partir de los usos de A en que *llevar* indica una remoción local (Cifuentes Honrubia, 2015, 115-116), es decir, aquellas construcciones en las que se expresa el lugar de ORIGEN del desplazamiento. Gracias a la actuación de un proceso metafórico-metonímico complejo, el lugar de ORIGEN del desplazamiento se convierte en un POSEEDOR que funciona como BASE de una transferencia. Esto es posible, gracias a la selección de dos rasgos prototípicos del significado A 'transportar algo de un lugar a otro' que propician el proceso metafórico hacia dominio cognitivo de la posesión: el control físico que ejerce el AGENTE sobre la FIGURA y la proximidad espacial entre las dos entidades. De esta manera, conceptualizamos la transferencia de la propiedad de un objeto como si fuese un desplazamiento. Este cambio semántico pone de manifiesto una vez más la estrecha relación conceptual existente entre localización y posesión, que ha sido ampliamente señalada en la bibliografía lingüística (Langacker, 2004; Cifuentes Honrubia, 2015). En el origen del significado C 'quitar', la transformación del esquema de imagen del prototipo de *llevar*, y en particular, la proyección del esquema del CAMINO, permiten estructurar semánticamente la transferencia:

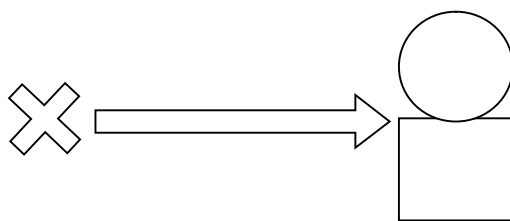


FIGURA 3. Imagen esquemática del significado C de *llevar*.

En el origen de C 'quitar', el esquema de imagen del prototipo de *llevar* se ha transformado de manera que la BASE del desplazamiento, es decir, el lugar de ORIGEN, se ha convertido en la BASE de la transferencia, el POSEEDOR 1. El AGENTE del desplazamiento se ha convertido en el AGENTE de la transferencia, y además, en el POSEEDOR 2. Por último, la FIGURA del desplazamiento se ha convertido en el POSEÍDO. Para aclarar estos conceptos, analizaremos dos de los ejemplos del significado C, 'quitar', más antiguos de nuestro corpus:

- (6) Si el juiz de la villa prende al carnicero o la panadera de la villa, quier faga en el justizia o no, lieva del omne o de la mugier el mayordomo del obispo o del cabildo cinco sueldos (Anónimo, *Carta Real [Documentos de Alfonso X]*, 1259).
- (7) Deve el rey fazer mesura e merced a todas las maneras de los omnes, pues que todos an mester los unos a los otros e todos son a su servicio. Debe plazer al rey con el bien que fincare a su pueblo más que con lo que lieva d'ellos (Anónimo, *Libro de los cien capítulos*, 1285).

En el ejemplo (6), el POSEÍDO es una cuantía económica, *cinco sueldos*. El elemento *del omne o de la mugier*, que en un desplazamiento indicaría el lugar de partida, se refiere ahora al primer propietario del dinero, es decir, el POSEEDOR 1. Por último, *el mayordomo del obispo o del cabildo* es el AGENTE que realiza deliberadamente la transferencia y que se convierte en el POSEEDOR 2. En el ejemplo (7) encontramos el mismo esquema. El POSEÍDO es pronombre *lo*, cuya referencia es genérica, aunque contextualmente deducimos que alude particularmente a los bienes materiales y al dinero de la población. *El rey*, por su parte, es el AGENTE de la transferencia, y al mismo tiempo, el POSEEDOR 2. Por último, el sintagma preposicional *d'ellos*, que se refiere al pueblo, es el antiguo propietario de los bienes, es decir, el POSEEDOR 1. En definitiva, el verbo *llevar* no describe en estos ejemplos un desplazamiento, sino una transferencia de la propiedad de unos bienes.

## **2.5. Inducir a que alguien haga algo**

El significado D 'inducir a alguien a que haga algo' se documenta desde el siglo XVIII hasta la actualidad, con una frecuencia relativa que oscila entre el 1% y el 3% en los siglos en que aparece. Su breve trayectoria y su baja frecuencia nos permiten afirmar que es un significado periférico de *llevar*.

El significado D se crea directamente a partir del prototipo de *llevar*, en concreto a partir de los usos en que la BASE del desplazamiento es la META. En el origen de este cambio semántico actúa, como en otros que estudiaremos más adelante, la metáfora conceptual el TIEMPO ES LUGAR, que es fundamental en el origen de buena parte de léxico temporal en castellano (Fernández Jaén, 2012; Santos y Espinosa, 1996). Esta metáfora, gracias a la proyección del esquema de imagen del CAMINO, permite entender el paso del tiempo como si fuese un desplazamiento en el espacio.

Sobre este esquema se producen, en el origen del significado D, otros procesos metafóricos de tipo ontológico por los cuales conceptualizamos un EFECTO, es decir, un evento causado, como si fuese el final de una secuencia temporal. Esto se debe a que, prototípicamente, los eventos que mantienen una relación de CAUSA-EFECTO se producen consecutivamente en el tiempo. Para entender mejor cómo se produce esta transformación, vamos a utilizar la teoría de la dinámica de fuerzas<sup>2</sup> (Talmy, 2000: 409-470). En el significado A 'transportar algo de un lugar a otro', la FIGURA es una entidad focalmente destacada, es decir, un AGONISTA, que presenta una tendencia al estatismo. Correlativamente, el AGENTE es el ANTAGONISTA que ejerce una fuerza opuesta, en este caso, hacia el desplazamiento. La fuerza motriz ejercida por el ANTAGONISTA supera la tendencia al estatismo del AGONISTA, por lo que finalmente, el desplazamiento se produce. Esta correlación de fuerzas se proyecta metafóricamente sobre el dominio de la causatividad gracias a la proyección del esquema de imagen del prototipo de *llevar*:

---

<sup>2</sup> La dinámica de fuerzas de Talmy (2000: 409-470) examina la interacción entre las entidades en un evento a partir de las fuerzas que actúan. Cuando en un evento hay una oposición de fuerzas, se distingue una entidad focalmente destacada, el AGONISTA, que ejerce una fuerza en un determinado sentido. El ANTAGONISTA, que es la entidad que ejerce una fuerza en sentido contrario, se tiene en consideración por el efecto que tiene sobre el AGONISTA, ya sea suficiente o no para contrarrestar su fuerza.

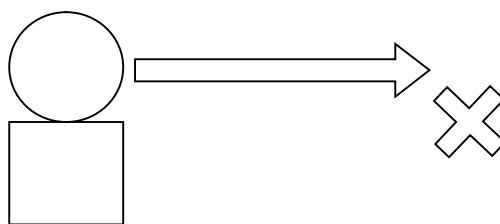


FIGURA 4. Esquema de imagen del significado D de *llevar*.

En el significado D de *llevar*, 'inducir a que alguien haga algo', el ANTAGONISTA, representado por el círculo, se ha convertido metafóricamente en un AGENTE CAUSANTE o en una CAUSA –según si la acción es voluntaria o no– que ejerce una tendencia a la acción. El AGONISTA, que presenta una tendencia insuficiente al reposo, es ahora un AGENTE CAUSADO, es decir, un individuo que realiza la acción motivada por la CAUSA (Lavale-Ortiz, 2007; Moreno Cabrera, 1991: 480). La META se ha convertido metafóricamente en un EFECTO o evento causado, cuyo AGENTE es el AGONISTA. Para ejemplificar esto, analizaremos dos ocurrencias de nuestro corpus:

- (8) Aunque ¿quién ha quitado que burlando / Se diga la verdad, como, prudente, / Algun dulce el maestro al niño dando, / Lo lleva así á estudiar más facilmente? (Manuel María Arjona, *Poesías*, 1790-1820).
- (9) Finalmente, lo que le cuesta mucho al hombre es trascender el sexo [...]. Su escindida estructura le lleva a veces a sentir muy fuertemente la pulsión instintiva, lo biológico en sí (Juan José López Ibor, *El libro de la vida sexual*, 1968).

En el ejemplo (8) *llevar* actúa como un verbo causativo. *El maestro* es el AGENTE CAUSANTE que motiva voluntariamente el desencadenamiento de la acción. Esta fuerza actúa sobre *el niño*, el AGENTE CAUSADO, que aunque presenta una tendencia hacia el reposo, realiza efectivamente la acción de *estudiar*, que es el EFECTO o evento resultante. En el ejemplo (9) encontramos un esquema similar. *Su escindida estructura*, en referencia a la naturaleza del hombre, es ahora la CAUSA, puesto que indica una fuerza involuntaria que desencadena la acción. El AGENTE CAUSADO, expresado por el pronombre *le*, se refiere al hombre, que aunque presenta una tendencia hacia el reposo, recibe la fuerza de su propia naturaleza y finalmente acaba por *sentir la pulsión instintiva*, que es el EFECTO o evento resultante.

## 2.5. Implicar

El significado E 'conllevar, implicar' se documenta desde el siglo XVIII hasta la actualidad con una frecuencia relativa creciente, que pasa del 2% en el siglo XVIII hasta el 9% en el siglo XX. Pese a todo, su frecuencia no destaca sobre otros significados, por lo que podemos considerarlo un significado periférico de *llevar*. El significado E de *llevar* se crea a partir de B 'poseer', en concreto sobre la variante B.2 'poseer algo inalienable'. Como hemos visto anteriormente, en esta variante las relaciones posesivas se basan en el esquema PARTE-TODO, lo que quiere decir que las entidades están intrínsecamente vinculadas y en contacto.

En el origen del significado E 'implicar', se produce un proceso metafórico ontológico que nos permite conceptualizar eventos que mantienen una relación de CAUSA-EFECTO como si fueran entidades que mantienen una relación de posesión. Esto es posible gracias a que los eventos que mantienen una relación de causatividad prototípicamente ocurren de manera sucesiva en el tiempo. Así pues, la contigüidad en el espacio, propia de la posesión, se ha convertido metafóricamente en una contigüidad temporal gracias a la metáfora conceptual TIEMPO ES ESPACIO, y eso permite conceptualizar las relaciones causativas como si fuesen relaciones posesivas.

Peirsman y Geeraerts (2006) ya vinculan metafóricamente los esquemas metonímicos PARTE-TODO, POSEEDOR-POSEÍDO y CAUSA-EFECTO en su minucioso estudio sobre la metonimia. Para estos autores, el esquema PARTE-TODO, cuya propiedad esencial es la contigüidad espacial, es la base para múltiples proyecciones metafóricas que hacen posible el resto de relaciones metonímicas, como la relación CAUSA-EFECTO. La evolución semántica del significado del verbo *llevar* corrobora la teoría de Peirsman y Geeraerts, ya que permite examinar este proceso metafórico de abstracción a través de textos históricos. Por otro lado, en la creación de E ha sido fundamental la proyección de la imagen esquemática del significado B 'poseer':

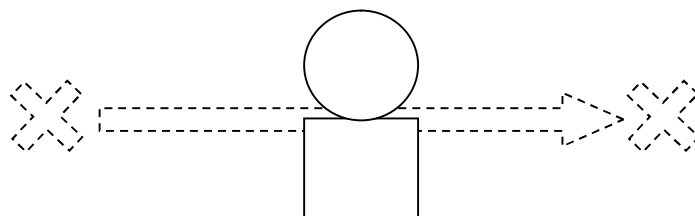


FIGURA 5. Esquema de imagen del significado E de *llevar*.

En el origen de E 'conllevar, implicar' el esquema de imagen de B 'poseer' se ha transformado de tal manera que el POSEEDOR se ha convertido en la CAUSA y el

POSEÍDO en el EFECTO. El contacto espacial entre las entidades se ha transformado en una relación causativa. Como ya sucedía en B, la noción de trayectoria se encuentra inactiva en el fondo del marco semántico de *llevar*. A continuación, analizaremos dos ejemplos:

- (10) Pondrán la disciplina en el rango de las primeras virtudes del militar, y harán ver que ella misma lleva consigo la recompensa (Juan Romero Alpuente, *Instrucción para pláticas a los soldados*, 1786–1834).
- (11) La nulidad de la obligación principal lleva consigo la de la cláusula penal (Anónimo, *Código civil*, 1889).

En (10), *ella misma*, en referencia a *la disciplina*, remite a un primer evento que funciona como CAUSA, mientras que *la recompensa* remite a un evento posterior, EFECTO del primero. En cambio, en el ejemplo (11) apreciamos cómo este significado se extiende a relaciones de causalidad menos prototípicas, en las que no se produce una sucesión de eventos en el tiempo, sino que estos ocurren simultáneamente. En este ejemplo, la CAUSA *la nulidad de la obligación principal* y el EFECTO *la de la cláusula penal* son eventos simultáneos, pero aun así, mantienen una relación causativa. Por otro lado, aunque la contigüidad entre las dos entidades es un rasgo esencial del verbo *llevar*, el significado E, 'conllevar, implicar', tiene la particularidad de que siempre va acompañado de algún elemento que refuerza esta idea. En los ejemplos (10 y (11), como en casi todas las ocurrencias de nuestro corpus, este elemento es *consigo*.

## **2.7. Tolerar**

El significado F 'tolerar' se documenta desde el siglo XVII con una frecuencia de aparición muy baja. En el S. XVII llega a representar el 3% de las ocurrencias, pero en los siglos posteriores su frecuencia se reduce al 1% e incluso queda sin documentar en el siglo XX, lo que atribuimos a las limitaciones cuantitativas de nuestro corpus. El significado F 'tolerar' surge a partir de A 'transportar algo de un lugar a otro'.

El cambio semántico que da lugar a F, 'tolerar', está motivado por la experiencia corporal de los hablantes. Cuando alguien desplaza un objeto durante un periodo de tiempo, frecuentemente ese desplazamiento produce una afectación física en el individuo portador, generalmente, fatiga. En el origen de este cambio semántico

se produce, por un lado, la metonimia CAUSA POR EFECTO, que nos permite referirnos a la afectación que experimenta el individuo aludiendo a la acción que la provoca. Por otro lado, se produce simultáneamente un proceso metafórico ontológico que convierte la afectación física en una afectación psicológica y el objeto desplazado en una circunstancia que afecta al sujeto.

Así, *llevar* llega a ser, con este significado, un verbo de afección psíquica, ya que es capaz de expresar ciertos estados mentales y emocionales del sujeto (Cifuentes Honrubia, 2015: 137-138). Como verbo de afección psíquica, el significado F de *llevar* presenta la particularidad de que ha experimentado un cierto grado de gramaticalización, puesto que el verbo necesita combinarse siempre con un elemento adverbial que permita especificar qué tipo de afección psicológica es la que tiene lugar, que puede ser tanto positiva como negativa. Analicemos cómo se ha proyectado el esquema de imagen del prototipo de *llevar* en el significado F:

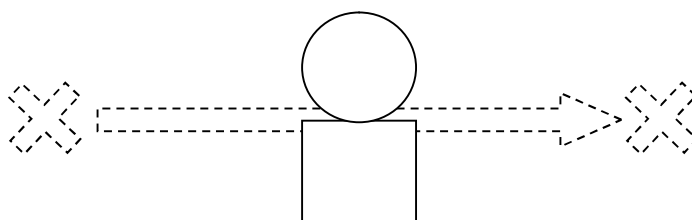


FIGURA 6. Esquema de imagen del significado F de *llevar*.

En el cambio semántico que ha dado lugar a F, la imagen esquemática del prototipo se ha transformado de tal manera que el AGENTE del desplazamiento se ha convertido en un EXPERIMENTADOR, mientras que la FIGURA se ha transformado en el TEMA que provoca la afectación psicológica. La contigüidad espacial de las dos entidades se ha convertido ahora en una proximidad afectiva. En lo que atañe al aspecto verbal de F, la afección psicológica se presenta como algo que comenzó en el pasado y que se extiende hasta el presente sin que haya acabado. Analicemos dos ejemplos:

- (12) porque ya, conde, sabéis / cuán pesadamente lleva / esto de casarse agora (Tirso de Molina, *El vergonzoso en palacio*, 1611-1621).
- (13) Estoy seguro de que usted se lleva bien con todo el mundo (Eduardo Mendoza, *La verdad sobre el caso Savolta*, 1975).

En (12) el sujeto de *llevar*, que no aparece expresado salvo en las desinencias personales del verbo, es un EXPERIMENTADOR. *Esto de casarse ahora* es el TEMA que provoca en el EXPERIMENTADOR la afectación psíquica, que en este caso es negativa, como indica el adverbio *pesadamente*. En el ejemplo (13) encontramos una construcción en la que hay un sujeto humano, *usted*, y un complemento de régimen, *con todo el mundo*, que también se refiere a una entidad humana. En estos casos, se interpreta que la afección psíquica entre las entidades es recíproca, por lo que tanto el sujeto como el complemento de régimen funcionan al mismo tiempo como EXPERIMENTADOR y como TEMA. En este caso, la afectación es positiva, como indica el adverbio de modo *bien*.

## 2.8. Responsabilidad

El significado G 'tener la responsabilidad de algo' se documenta en nuestro corpus desde el siglo XVIII hasta la actualidad con una frecuencia relativa muy baja, que oscila entre el 1% y el 2% en los siglos en que aparece. Se trata, por tanto, de un significado muy periférico de *llevar*.

El significado G 'tener la responsabilidad de algo' se crea a partir de A 'transportar algo de un lugar a otro', especialmente a partir de la noción de control, que como hemos explicado en el origen de B, está implícita en el prototipo de *llevar*. La motivación de este cambio semántico reside en la experiencia concreta de los individuos, puesto que si una persona ejerce un control físico sobre una entidad valiosa, ese control tiene como contrapartida que el individuo tiene el privilegio exclusivo de acceso a la entidad valiosa (Langacker, 2004: 89). En un contexto social o institucional, esto puede conllevar una responsabilidad, es decir, el individuo puede asumir el cargo de mantener ese control en el tiempo y responder ante los demás por lo que le ocurra a la entidad valiosa. Así, mediante un proceso metonímico-metafórico, podemos conceptualizar una tarea sobre la que uno tiene una responsabilidad como si fuera un objeto sobre el que se ejerce un control físico. A continuación, veamos como el esquema de imagen de *llevar* se proyecta en este significado:

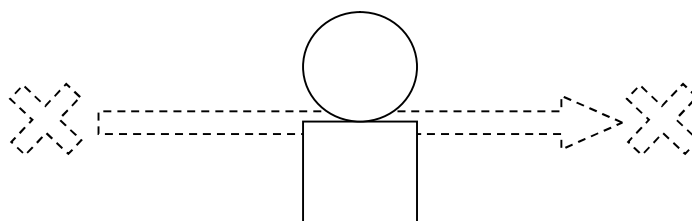


FIGURA 7. Esquema de imagen del significado G de *llevar*.



Para producir el significado G 'tener la responsabilidad de algo', el esquema de imagen del prototipo se ha transformado de tal manera que ahora cuenta con un AGENTE que dirige o gestiona una tarea, el TEMA, sobre la que tiene una responsabilidad. Se trata de un esquema estático, por lo que la noción de trayectoria se encuentra inactiva en el fondo del marco semántico de *llevar*. A continuación, analicemos dos ocurrencias de nuestro corpus:

- (14) le diré que forme la cuenta para remitirla, pues según los informes de este, que es quien la lleva, es menester poner dinero breve (Diego de Vargas y Carvajal, *Carta a Vicente Payno*, 1772).
- (15) Sabes que antes yo era administrativo (cajero) y ahora llevo la oficina de estimación de riesgos de un banco (Kosme del Teso, *Introducción a la informática para torpes*, 1993).

En el ejemplo (14), el sujeto de *llevar* es el AGENTE. Este individuo realiza el seguimiento de *la cuenta*, que es el TEMA, y que consiste en ciertas operaciones matemáticas, probablemente financieras. La relación entre el AGENTE y *la cuenta* se basa en que el primero tiene el cargo o el privilegio exclusivo de llevar a cabo las operaciones numéricas en un entorno en el que se ven involucradas otras personas. La diferencia principal del ejemplo (15) respecto al anterior es que el TEMA no es ya una tarea, sino que, mediante la metonimia LOCALIZACIÓN POR ACCIÓN (Peirsman y Geeraerts, 2006) se alude a la localización en la que se lleva a cabo la tarea. Por lo tanto, el TEMA *la oficina de estimación de riesgos de un banco* se refiere metonímicamente a una serie de tareas concretas que ocurren en ese lugar, como pueden ser la organización o la gestión, que el AGENTE *yo* tiene la labor exclusiva de llevar a cabo a lo largo de un periodo de tiempo indeterminado.

## **2.9. Recaer algo en uno**

El significado H 'recaer algo en uno' se documenta desde el siglo XVII hasta el XX con una frecuencia muy baja. En el siglo XVII alcanza el 3% de las ocurrencias, pero posteriormente su frecuencia se reduce hasta representar tan solo el 1% de las ocurrencias en el siglo XX. Se trata, por lo tanto, de un significado periférico.

El significado H 'recaer algo en uno' se crea a partir del prototipo de *llevar* 'transportar algo de un lugar a otro'. Este significado se crea a partir de un contexto sociocultural concreto: el desplazamiento de un obsequio una vez que ha sido otorgado a alguien que sobresale por alguna cualidad o mérito. En esa situación, se

activa la metonimia EFECTO POR CAUSA, de manera que el verbo *llevar* deja de aludir al desplazamiento del objeto, y se refiere a la CAUSA del desplazamiento, que es la obtención del objeto. Sabemos que el otorgamiento de un obsequio es el contexto que está en el origen de H gracias a que, en los ejemplos más antiguos de nuestro corpus, predominan las locuciones *llevarse la palma* y *llevarse la gala*, cuyo origen remite a la entrega de un obsequio a alguien debido a sus méritos (Cea Gutiérrez, 2001).

Aunque el significado H se refiere prototípicamente a la obtención de objetos, la actuación de un proceso metafórico ontológico permite que H se extienda también a la recepción de entidades más abstractas y complejas, como títulos o acciones, y que se generalice también a entidades negativas. Debido a la metonimia que tiene lugar en el origen de H, en la proyección de la imagen esquemática del prototipo encontramos algunos cambios estructurales:

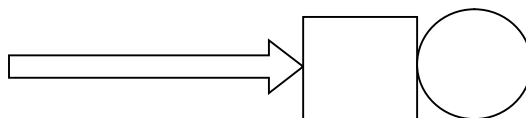


FIGURA 8. Esquema de imagen del significado H de *llevar*.

El esquema de imagen del prototipo de *llevar*, para dar lugar al significado H, se ha transformado de manera que el AGENTE del desplazamiento se ha convertido en un sujeto animado PACIENTE sobre el que recae una entidad inanimada. La flecha indica que la entidad inanimada recae sobre el sujeto PACIENTE sin que este tenga el control sobre el evento que se describe. A continuación, analizaremos un ejemplo:

- (16) Pulida: ¡Ay, Carrizo! Aquí andan dando. / Soldado: 1º Ea, ponédmele en cueros; / veréis la tunda que lleva (Tirso de Molina, *Todo es dar en una cosa*, 1629).
- (17) Si esto no ocurre, si usted se lleva la cátedra, y si yo soy presidente, o juez siquiera, dirán que se la lleva usted por mí (Juan Valera, *Carta de 14 de julio de 1878 [Epistolario de Valera y Menéndez y Pelayo]*, 1878).

En (16), el PACIENTE es la entidad animada que funciona como sujeto de *lleva*. Como podemos apreciar en el ejemplo, el evento que se describe no depende de la voluntad del PACIENTE ni está bajo su control. Por otro lado, la entidad inanimada que recae sobre el PACIENTE es *la tunda*, o sea, una paliza. Como podemos ver en (16), el significado H se ha extendido también a la recepción de entidades que pueden ser

dañinas para el PACIENTE. Además, *llevar* muestra en (16) un gran grado de abstracción, puesto que lo que se recibe ya no es un objeto sino una acción. En (17), el sujeto PACIENTE es *usted*, a quien se le asigna o sobre quien recae la entidad *la cátedra*, que es título académico que se concede a un docente e investigador en función de sus méritos.

## 2.10. Experimentar una emoción

El significado I 'experimentar una emoción' se documenta tan solo en dos ocurrencias de nuestro corpus: una en el siglo XVIII y otra en el siglo XX. Lo reciente del significado I y su mínima frecuencia evidencian que I es un significado muy periférico de *llevar*.

El significado I 'experimentar una emoción' se crea a partir de H 'recaer algo en uno' como resultado de un proceso de abstracción del verbo. En el origen del significado I se produce la metáfora ontológica LAS EMOCIONES SON OBJETOS, que nos permite proyectar información del dominio de origen de los objetos, del que tenemos una experiencia más corporal y directa, al dominio de destino de las emociones, que es más abstracto y complejo. Así, esta metáfora nos permite conceptualizar las emociones que experimentamos repentinamente como si fuesen objetos que recaen sobre nosotros. Veamos cómo se proyecta el esquema de imagen:

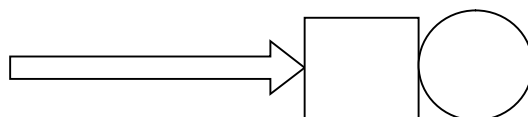


FIGURA 9. Esquema de imagen del significado I de *llevar*.

Para dar lugar al significado I, el esquema de imagen de H 'recaer algo en uno' se ha transformado de tal forma que el PACIENTE se ha convertido en un EXPERIMENTADOR que sufre una afección psíquica. La entidad otorgada se ha convertido en un estado mental que se produce de manera repentina y sin que el EXPERIMENTADOR ejerza ningún control sobre ella. Analicemos un ejemplo:

(18) el Oyente / Que le cree, un buen chasco al fin se lleva (José Francisco de Isla, *El cicerón*, 1774).

(19) el día que me dijiste que el protagonista no era pobre, me llevé una alegría, te lo juro, que por un momento pensé, que parezco tonta (Miguel Delibes, *Cinco horas con Mario*, 1966).

En el ejemplo (18), el *oyente* es el EXPERIMENTADOR de *un chasco*, que es un estado psicológico, en concreto una decepción ante un suceso inesperado. La afección se produce repentinamente y sin que el EXPERIMENTADOR pueda evitarlo. De forma semejante, en el ejemplo (19) el EXPERIMENTADOR *me*, que se refiere a la persona que habla, adquiere repentina e involuntariamente un estado mental positivo, *una alegría*.

### **2.11. Verbo pseudocopulativo**

El significado J de *llevar* se refiere a su acepción como verbo pseudo-copulativo. Esta construcción se documenta en nuestro corpus desde el siglo XVIII hasta la actualidad con una frecuencia relativa muy baja, que oscila entre el 1% y el 2% en los siglos en que se documenta. Se trata, por lo tanto, de un significado periférico de *llevar*.

Sorprende la desatención generalizada que ha sufrido la acepción pseudo-copulativa de *llevar* en las gramáticas y trabajos monográficos, ya que a menudo no se contempla (Masullo y Demonte, 1999; Morimoto y Pavón, 2007) y en otras ocasiones se menciona pero no se describe (RAE, 2009: 2837; Tornel Sala, 1996: 66). El valor pseudo-copulativo de *llevar* se crea a partir del significado F 'tolerar' mediante un proceso de gramaticalización, que ya se había iniciado en F. Así, *llevar* experimenta una generalización de su significado, por la que pasa de ser un verbo de afección psíquica que permite expresar ciertos estados mentales del sujeto producidos por un TEMA, a ser un verbo pseudo-copulativo que permite atribuir una amplia variedad de estados mentales, estados físicos y propiedades al sujeto. Así pues, el significado de *llevar* se ha desemantizado hasta convertirse en una pseudo-cópula entre la BASE y su atribución, por lo que todo el esquema de imagen del verbo se encuentra inactivo. Paralelamente, el adverbio obligatorio de F 'tolerar', que casi siempre es *bien* o *mal*, pasa a ser un atributo de índole muy diversa.

*Llevar*, como verbo pseudo-copulativo, además de servir como unión entre el atributo y el sujeto, aporta un valor aspectual que lo diferencia de otros verbos copulativos y pseudo-copulativos. Este valor aspectual, que procede directamente de F 'tolerar', ha persistido durante el proceso de gramaticalización. Así, en su acepción

pseudo-copulativa, *llevar* adscribe propiedades o estados no permanentes, que comienzan en el pasado y que duran hasta el presente sin haber acabado. La particularidad de esta construcción es que el verbo exige siempre una expresión temporal que indique el límite inicial del evento, bien expresándolo explícitamente con la estructura *desde hace X tiempo*, bien expresando la duración del intervalo considerado hasta el momento de referencia (RAE, 2009: 2204-2205). Analicemos un ejemplo:

- (20) Ya te hablé de que se había metido en unos asuntos de contrabando. Hubo un soplo y lleva dos meses encerrado (Joaquín Calvo Sotelo, *La muralla*, 1954).
- (21) El Reglamento Hipotecario, aprobado por Decreto de 14 de febrero de 1947 (R. 1947, 476 y 642), lleva más de un decenio de vigencia (Anónimo, *Modificaciones posteriores al Reglamento Hipotecario de 1947*, 1959–1965).

En (20), *llevar* atribuye la propiedad *encerrado* al sujeto *Juan*. *Dos meses* es el argumento temporal obligatorio que delimita el origen desde una perspectiva retrospectiva (Yllera, 1999: 3419). En cambio, el final del evento no está delimitado, por lo que entendemos que el preso probablemente continuará encerrado durante algún tiempo. En (21), *llevar* atribuye al sujeto *el Reglamento Hipotecario* el estado *de vigencia*. El argumento temporal *más de un decenio* establece el límite inicial del estado de manera retrospectiva, mientras que el final del evento queda sin delimitar, por lo que entendemos que el reglamento sigue vigente en el momento de la enunciación.

### **2.12. Verbo auxiliar en perífrasis de participio**

El significado K de *llevar*, que se refiere a su valor como auxiliar en perífrasis verbales de participio, se documenta en nuestro corpus desde el siglo XVIII. En este sentido, nuestros datos concuerdan con los recogidos por Fernández Martín (2016), quien demuestra que la gramaticalización de <*llevar* + participio> se produjo durante los Siglos de Oro. Si bien esta autora encuentra ya en el siglo XVII escasísimas ocurrencias en las que <*llevar* + participio> puede considerarse plenamente una perífrasis verbal, es en el siglo XVIII cuando esta unidad se consolida, llegando a suponer el 6% de las ocurrencias de nuestro corpus en este siglo. Sin embargo, desde el siglo XIX hasta la actualidad, el significado K se documenta con una frecuencia

relativa de solo un 1% de los casos. Se trata, por tanto, de un significado periférico de *llevar*.

El significado K de *llevar* surge a partir de B 'poseer' como resultado de un proceso de auxiliarización que se inicia a partir del siglo XV con un aumento de la frecuencia de participios que expresan una predicación secundaria del CD POSEÍDO, siendo algunos incluso predicativos obligatorios. Veamos un ejemplo:

(22) Nuestro Señor tiene las manos enclavadas; ésta las lleva alheñadas y de guantes bien dotadas (Fray Martín de Córdoba, *Jardín de nobles doncellas*, 1468).

En (22), *llevar* expresa una relación de posesión inalienable entre el POSEEDOR *ésta* y el POSEÍDO *las*, que se refiere a *las manos*. Aquí, *alheñadas*, que quiere decir 'teñidas con polvos de aleña', predica una propiedad de *las manos*. Se trata de un predicativo obligatorio del CD, puesto que la construcción sin el predicativo sería anómala: \**ésta las lleva*. En este tipo de construcciones, el participio suele ser, además de una propiedad del CD, el resultado de una acción. En (22), por ejemplo, *alheñadas* es una propiedad de *las manos*, pero también podemos inferir que es el resultado de la acción de *ésta* de haber aleñado sus manos. El proceso de auxiliarización de *llevar* culmina cuando en el siglo XVIII este tipo de construcciones, que se han vuelto muy frecuentes, se reinterpretan de tal manera que el participio ya no se entiende como una propiedad del POSEÍDO, sino solo como el resultado de una acción del sujeto. Así, *llevar* se vacía de su significado léxico y se convierte en un verbo estrictamente auxiliar, de manera que su esquema de imagen al completo se encuentra inactivo.

En todos los ejemplos de <*llevar* + participio> que encontramos en el siglo XVIII –y también en los casos anteriores que documenta Fernández Martín (2016)– *llevar* aporta a la perífrasis un aspecto verbal perfectivo-resultativo equivalente a <*tener* + participio>. Sin embargo, a partir del siglo XIX la perífrasis <*llevar* + participio> presenta además un aspecto continuativo-acumulativo, tal como se usa en la actualidad. Creemos que en este cambio aspectual fue decisiva la influencia de <*llevar* + gerundio>, que surge en el siglo XIX y pudo contagiar a <*tener* + participio> de su carácter continuativo. Para explicar este cambio, sería conveniente contar con un estudio histórico específico de <*llevar* + participio> en español moderno. Veamos algunos ejemplos:

- (23) Y en... de Noviembre, parió mi hija Clara segunda vez de don José Antonio de Iriberry, estando ausente como se lleva dicho (Raimundo de Lantery, *Memorias*, 1705).
- (24) Se llama Arturo Farinelli, y lleva publicadas las dos primeras partes de un estudio muy interesante sobre las relaciones entre las literaturas española y alemana (Marcelino Menéndez Pelayo, *Carta de 6 de febrero de 1894*, 1894).

En (23) el verbo *llevar* ya ha completado su proceso de auxiliarización y forma con *dicho* una unidad perifrástica. *Llevar* ha perdido ya aquí su significado y solo aporta a la perífrasis un valor aspectual perfectivo-resultativo, ya que focaliza el evento desde un momento posterior a la acción y lo presenta como un resultado. En cambio, en (24), donde ya encontramos un uso moderno de la perífrasis, *llevar* aporta además un carácter acumulativo, puesto que la perífrasis expresa un evento iterado con un CD cuantificado (García Fernández, 2006: 195-198), y un valor continuativo, porque expresa una acción cuyo final no está delimitado. Por eso, en (24) entendemos que el autor publicará otras partes del *estudio* en el futuro.

## **2.12. Verbo auxiliar en perífrasis de gerundio**

El significado L de *llevar*, que se refiere a su acepción como verbo auxiliar en perífrasis de gerundio, solo se documenta en nuestro corpus en dos ocasiones, la primera en el siglo XIX y la segunda en el XX. Su frecuencia relativa durante estos siglos es del 1%, por lo que se trata de un significado muy periférico de *llevar*.

El significado L surge a partir del significado J, que se refiere a la acepción de *llevar* como verbo pseudo-copulativo. El verbo *llevar* en J expresa eventos estáticos, en concreto atribuye estados y propiedades del sujeto. Sin embargo, a partir del siglo XIX *llevar* empieza a introducir también eventos dinámicos expresados a través del gerundio. De esta manera, el verbo *llevar* y el gerundio acaban conformando una unidad perifrástica, como comprueba detalladamente García Fernández (2006: 193-195) al aplicar a <*llevar* + gerundio> las principales pruebas que se utilizan para identificar las perífrasis de gerundio, como por ejemplo, la combinación del auxiliar con verbos meteorológicos: *lleva lloviendo desde el martes*.

El auxiliar *llevar* aporta a la perífrasis el aspecto verbal, que toma directamente del significado J, es decir, de su acepción como verbo pseudo-copulativo. Si como pseudo-copulativo *llevar* introducía estados no permanentes que comenzaban en el

pasado y se extendían hasta el presente, en <llevar + gerundio> se expresan eventos dinámicos con un límite inicial en el pasado y que se extienden hasta el presente sin concluir. Como ya ocurría en J, <llevar + gerundio> requiere una expresión temporal que de forma retrospectiva delimite el inicio del evento. A continuación, analizaremos un ejemplo:

- (25) Cuando se lleva unos días comiendo con las mismas personas y se encuentra á éstas fuera del hotel, se les hará un saludo muy ligero (Mario Halka, *Prácticas sociales [La Moda Elegante, 14 de diciembre de 1884]*, 1884).
- (26) No tenga miedo. "Aviación y Comercio" lleva haciendo este servicio desde el principio, con mal campo, con lluvia y con tormenta, todos los días del año (Elena Quiroga, *La enferma*, 1955).

En (25), *llevar* forma junto con el gerundio *comiendo* una unidad perifrástica que expresa un evento dinámico. En este caso, se trata de una REALIZACIÓN iterada, es decir, una acción delimitada que se produce repetidamente. El sintagma *unos días* permite delimitar el inicio de la acción de forma retrospectiva, mientras que el final de la acción queda sin delimitar. De forma muy semejante, en (26) la perífrasis <llevar + gerundio> expresa una sucesión de REALIZACIONES iteradas cuyo inicio está delimitado por el argumento temporal *desde el principio*. En cambio, el final de la secuencia de acciones no está delimitado, por lo que entendemos que, en el momento de la enunciación, el servicio se sigue realizando.

### 3. CONCLUSIONES

La semántica diacrónica de prototipos, junto con las herramientas que ofrece la lingüística de corpus, nos ha permitido reconstruir la estructura de la categoría polisémica de *llevar*. La actual polisemia de *llevar* es el resultado de un proceso histórico por el que el verbo ha ampliado su contenido semasiológico mediante la creación de nuevos significados. Sin embargo, no todos se han conservado, ya que el significado C 'quitar' desapareció en el siglo S.XVIII. La siguiente figura es una representación aproximada de la estructura diacrónica de la categoría, atendiendo tanto a la fecha de aparición de los significados como a las relaciones de familia genéticas que mantienen entre sí. Las flechas discontinuas representan vinculaciones conceptuales indirectas entre los significados.



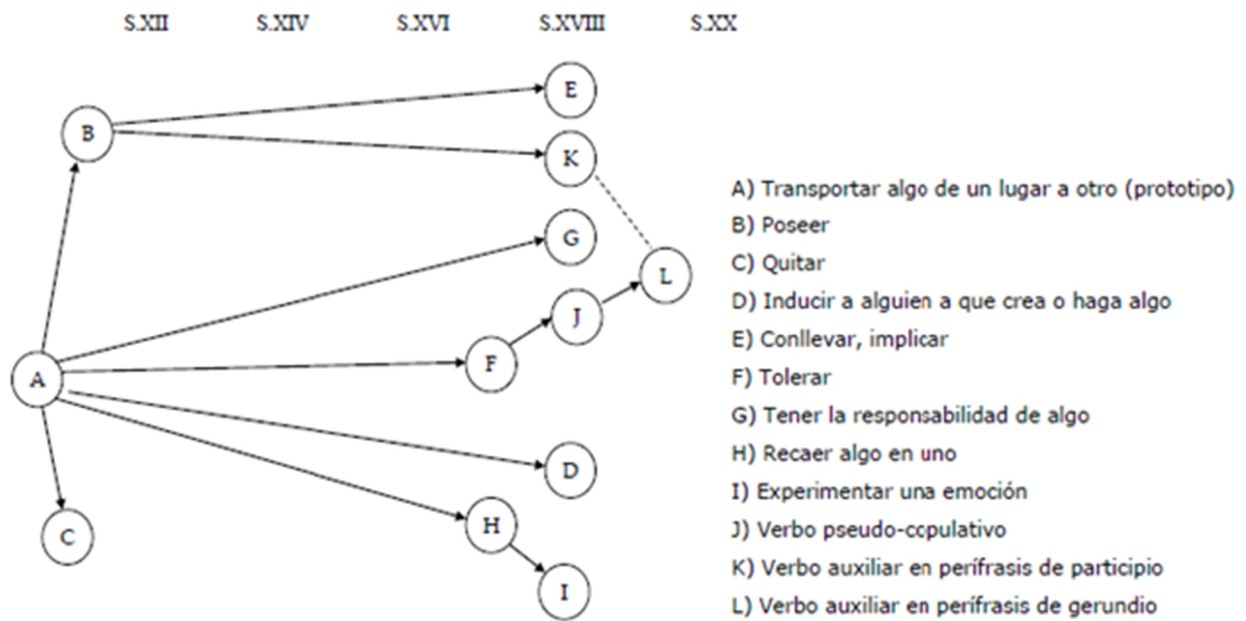


FIGURA 10. Estructura diacrónica de *llevar*.

La evolución histórica del verbo *llevar* corrobora las hipótesis formuladas por Geeraerts (1997) sobre la variación de las categorías léxicas a partir de centros prototípicos. Por un lado, hemos comprobado que la categoría de *llevar* se articula en torno a un prototipo, el significado A 'transportar algo de un lugar a otro', que es el significado más antiguo, el más estable y el más frecuente en todas las épocas del español. En torno al significado A se constituye una estructura radial formada por significados más o menos periféricos, entre los cuales destaca el significado B 'poseer' por ser, tras el prototipo, el más frecuente y estable. En el extremo opuesto encontramos significados muy periféricos, que son los más recientes y los que se documentan con menor frecuencia, como por ejemplo I 'experimentar una emoción'. También hemos constatado que todos los significados de *llevar* están conectados entre sí por relaciones de semejanza, que se basan generalmente en metáforas y metonimias. Lo más habitual es que los significados se relacionen directamente con el prototipo (B, C, D, F, G, H), pero algunos solo se relacionan con el prototipo indirectamente, a través de otros significados más o menos periféricos (E, I, J, K, L).

Por otro lado, hemos constatado que el esquema de imagen de *llevar*, que está formado por un conjunto de informaciones pertenecientes al mundo físico (contacto entre dos entidades, trayectoria cinética...), es fundamental en la estructuración de la categoría polisémica. En los procesos metafórico-metonímicos que dan lugar a los diferentes significados de *llevar*, el esquema de imagen se proyecta sobre nuevas

realidades funcionando como anclaje del cambio semántico. En las múltiples transformaciones que experimenta el esquema de imagen de *llevar*, su estructura fundamental apenas varía. Las pequeñas modificaciones que experimenta tienen que ver, o bien con la perspectiva desde la que se enfoca la trayectoria cinética, que puede tomar como referencia tanto el ORIGEN como la META, o bien con la inactividad de esta, en el caso de los significados estáticos.

Hemos comprobado que los factores socioculturales son, en ocasiones, determinantes en el cambio semántico, como ocurre en el origen del significado H 'recaer algo en uno'. Sin embargo, la mayoría de cambios semánticos que experimenta *llevar* están motivados por factores psicológicos vinculados a nuestros procesos cognitivos fundamentales. En concreto, los significados de *llevar* más ligados a la experiencia sensoriomotriz tienden con el tiempo a producir significados más complejos y abstractos a través de metáforas conceptuales. Esto corrobora las hipótesis de la lingüística cognitiva sobre la corporeización del lenguaje y apunta a que la experiencia corporal es determinante a la hora de configurar el lenguaje abstracto. También hemos estudiado algunos procesos por los que *llevar* pasa de tener un significado pleno a desementizarse y a adoptar valores más gramaticales.

Por último, creemos que el estudio histórico de la lengua puede aportar algunas de las claves para la comprensión de su funcionamiento en sincronía. En concreto, como hemos constatado en nuestro estudio sobre *llevar*, la semántica cognitiva diacrónica permite distinguir tendencias generales en el cambio semántico que arrojan mucha luz sobre la naturaleza del lenguaje y sobre los procesos cognitivos del ser humano. Por este motivo, creemos que sería conveniente profundizar, en futuras investigaciones, en la variación semántica de las unidades léxicas, explorando de esta manera las relaciones entre cultura, lenguaje y pensamiento.

#### **4. BIBLIOGRAFÍA**

- CEA GUTIÉRREZ, A. (2001). El cielo como triunfo: los galardones de la palma y la corona en Gonzalo de Berceo. *Disparidades. Revista de Antropología*, 56(2), 5-32.
- CIFUENTES HONRUBIA (1999). *Sintaxis y semántica del movimiento: aspectos de gramática cognitiva*. Alicante: Instituto de Cultura Juan Gil-Albert.
- CIFUENTES HONRUBIA, J. L. (2015). *Construcciones posesivas en español*. Leiden: Brill.
- COROMINAS J. y J. A. PASCUAL (1980). *Diccionario crítico-etimológico castellano e hispánico*. Madrid: Gredos.

- FERNÁNDEZ JAÉN, J. (2014). *Principios fundamentales de semántica histórica*. Madrid: Arco Libros.
- FERNÁNDEZ MARTÍN, P. (2016). {Tener/llevar} + participio en el castellano de los Siglos de Oro y algunas notas interlingüísticas. *Revista de filología asturiana*, 16, 87-116.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (dir.) (2006). *Diccionario de perífrasis verbales*. Madrid: Gredos.
- GEERAERTS, D. (1997). *Diachronic prototype semantics. A contribution to historical lexicology*. Oxford: Oxford University Press.
- HEINE, B. (1997). *Possession. Cognitive sources, forces and grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- JOHNSON, M. (1987). *The body in the Mind: The Bodily Basis of Meaning, Imagination and Reason*. Chicago: The University of Chicago Press.
- LAKOFF, G. y M. JOHNSON (1986). *Metáforas de la vida cotidiana*. Madrid: Cátedra.
- LANGACKER, R. (2004). Possession, Location and Existence. En Soares da Silva, A., Torres, A. y M. Gonçalves (eds.), *Linguagem, cultura e cognição. Estudos de lingüística cognitiva* (pp. 85-120). Coimbra: Almedina.
- LANGACKER, R. y R. WAYNE (1984). Active zones. *Proceedings of the Annual of the Berkeley Linguistics Society*, 10, 172-188.
- LAVALÉ-ORTIZ, R. M. (2007). Causatividad y verbos denominales. *Estudios de lingüística: E. L. U. A.*, 21, 171-207.
- MASULLO, P. J. y V. DEMONTE (1999). La predicación: los complementos predicativos. En Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2461-2524). Madrid: Espasa.
- MORENO CABRERA, J. C. (1991). *Curso Universitario de Lingüística General. Tomo I: Teoría de la gramática y sintaxis general*. Madrid: Síntesis.
- MORIMOTO, Y. y M. V. PAVÓN (2007). *Los verbos pseudo-copulativos del español*. Madrid: Arco Libros.
- PEIRSMAN Y. y D. GEERAERTS (2006). Metonymy as a prototypical category. *Cognitive Linguistics*, 17(3), 269-316.
- PEÑA CERVEL, M. S. (2012). Los esquemas de imagen. En Ibarretxe-Antuñano, I. y J. Valenzuela (eds.), *Lingüística Cognitiva* (pp. 69-96). Barcelona: Anthropos.
- REAL ACADEMIA ESPAÑOLA (2009). *Nueva gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa.
- SANTOS DOMÍNGUEZ, L. A. y R. M. ESPINOSA ELORZA (1996). *Manual de semántica histórica*. Madrid: Síntesis.

TALMY, L. (2000). *Toward a Cognitive Semantics. Volume I*. Cambridge: MIT Press.

TORNEL SALA, J. L. (1996). *Gramática y cognición: el Predicativo*. Alicante: Gamma.

YLLERA FERNÁNDEZ, A. (1999). Las perífrasis verbales de gerundio y participio. En Bosque, I. y V. Demonte (dirs.), *Gramática descriptiva de la lengua española* (pp. 2291-3442). Madrid: Espasa,